

Título: El fracaso humano y la fidelidad de Dios

Escritura: 1 Reyes 15:1-8

Serie: El Reino Eterno

1. Introducción:

- a. Amados, nuestro pasaje de hoy presenta el breve y turbulento reinado del rey Abiam.
 - i. Las Escrituras no lo elogian, y lo mencionan muy poco. Aprendemos que su reinado estuvo marcado por el pecado, la división y el conflicto.
- b. Hoy, al examinar estos versículos, consideraremos el papel vital de los padres en la formación del camino espiritual de sus hijos, los peligros de la división dentro del pueblo de Dios y las promesas inquebrantables del pacto divino.
 - i. Aprendemos que, aunque los gobiernos humanos fracasan, Dios permanece fiel a su palabra y a su pueblo.

2. Versículos 1-5: Madres, padres y la fidelidad al pacto de Dios: En el año dieciocho del rey Jeroboam, hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá. (2) Reinó tres años en Jerusalén; y el nombre de su madre era Maaca, hija de Abisalom. (3) Y Abiam anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él. Su corazón no estuvo dedicado por completo al SEÑOR su Dios, como el corazón de su padre David. (4) Pero por amor a David, el SEÑOR su Dios le dio una lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después de él y sosteniendo a Jerusalén. (5) Porque David había hecho lo recto ante los ojos del SEÑOR, y no se había apartado de nada de lo que

Él le había ordenado durante todos los días de su vida, excepto en el caso de Urías el hitita.

- a. En esta primera sección de las Escrituras, surge un patrón: junto a cada rey, también se registra el nombre de su madre.
 - i. Sabemos que, por lo general, la Biblia destaca al padre de un hombre, pero en Reyes y Crónicas, se menciona repetidamente a la madre.
 1. ¿Por qué? La respuesta simple es que la madre desempeña un papel importante en la formación del carácter y el futuro de sus hijos.
 - ii. Dios incluye los nombres de estas madres para resaltar su influencia, ya sea para bien o para mal. Cuando un rey era malvado, su madre tenía cierta responsabilidad; Cuando un rey era justo, ella contribuía a su fidelidad.
 - iii. Aprendemos que el impacto de una madre en la crianza de su hijo es significativo y no puede pasarse por alto. Tanto ella como el padre comparten la responsabilidad de moldear el carácter y la fe de sus hijos.
 - iv. Al igual que Abiam, muchos jóvenes con problemas provienen de hogares donde sus madres tienen cierta responsabilidad por su desarrollo; no podemos ignorar esta verdad. Puede ser difícil de escuchar, pero las madres deben reconocer que tienen una gran oportunidad de moldear la vida de sus hijos.
 1. Si un hijo crece sintiéndose abandonado, indeseado o no amado, es más probable que se aleje de un Dios que no puede ver porque los

padres que sí podía ver no le reflejaron el amor de Dios.

2. Por lo tanto, en lugar de priorizar el trabajo o la actividad, el mayor servicio de una madre al Señor es amar a sus pequeños y mostrarles el amor de Cristo. ¡Necesita ser una madre piadosa!
 - a. Un famoso predicador dijo una vez: «En el mundo actual, a los padres les cuesta encontrar niñeras, pero lo que realmente necesitamos son más madres que cuiden a sus hijos; madres que dediquen tiempo a la formación, la enseñanza y el cuidado de sus hijos.
 - b. Amados, criar a un hijo requiere paciencia, amor y dedicación. Dios ha equipado especialmente a las mujeres en estas áreas. Por lo tanto, el llamado de una madre no puede descuidarse; las consecuencias son desastrosas.
 - i. El Nuevo Testamento nos enseña esta misma verdad. Manda que las mujeres mayores enseñen a las jóvenes lo que es verdaderamente importante. Leemos en **Tito 2:4-5** para que puedan instruir a las jóvenes a que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos, (5) a que sean prudentes, puras, hacendosas en el hogar, amables, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.
 1. En la cultura actual, estas verdades bíblicas pueden ser difíciles de aceptar,

incluso para quienes se consideran cristianos, incluyendo a quienes pertenecen a nuestra propia iglesia. La idea de que el llamado principal de una madre es criar y educar a sus hijos en casa a menudo se descarta o incluso se ridiculiza. Sin embargo, Dios no estaba siendo sexista al inspirar estos mandamientos; estaba estableciendo su diseño perfecto para la familia.

a. Por lo tanto, elegir cualquier otro estilo de vida es rechazar el diseño y el propósito divino de Dios para la familia, lo cual conducirá a confusión, disfunción y una distorsión de los roles que Él le asignó.

2. Amados, nunca es incorrecto, sexista ni obsoleto hacer lo que es correcto a los ojos de Dios, incluso cuando contradice las normas culturales. En lugar de ver las responsabilidades bíblicas impuestas a las madres como cargas, las madres cristianas deben aceptarlas como un llamado elevado y santo.

a. Este no es un rol menor, sino un servicio vital al Señor, que moldea a las generaciones futuras para Su gloria.

b. Centrándonos en Abiam, nuestro pasaje destaca la condición de su corazón. Se nos dice que **su corazón no**

estuvo dedicado por completo al SEÑOR su Dios, como el corazón de su padre David. (v. 3b).

i. **Aprendemos que Abiam anduvo en todos los pecados que su padre (Reboam) había cometido antes del Señor.**

1. Amados, la condición del corazón determina el rumbo de nuestra vida. Abiam, influenciado por la rebelión de su padre, conduciría a Judá a la destrucción.

ii. Pero esto no tenía por qué ser así. Aprendemos que, en cierto sentido, Abiam tuvo dos padres: su padre inmediato, Roboam, y su abuelo, David. Estos dos hombres representaban dos ejemplos muy diferentes de como vivir. Trágicamente, Abiam eligió la rebelión de Roboam en lugar de la devoción de David al Señor.

1. Y así como las madres son responsables del camino espiritual de sus hijos, los padres tienen una responsabilidad aún mayor. Como padre de Abiam, Roboam desempeñó un papel clave en el fracaso de su hijo. Al dar un mal ejemplo y vivir en rebelión contra Dios, Roboam no guió a su hijo por los caminos del Señor, moldeando el corazón de Abiam hacia el pecado en lugar de la fidelidad.

2. Padres y abuelos, Dios les ha dado un deber sagrado: guiar a sus hijos por los caminos del Señor. Su ejemplo de devoción y fidelidad a Dios moldeará su futuro espiritual. El Shemá ordena en **Deuteronomio 6:5-7A** Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con

toda tu fuerza. (6) Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. (7) Las enseñarás diligentemente a tus hijos...

a. Hermanos, el Shemá no es una sugerencia, sino un mandato divino. Sus hijos aprenderán más de sus acciones que de sus palabras. Si los ven priorizar a Cristo y **su evangelio**, aprenderán a hacer lo mismo. Pero si ven indiferencia, o rebelión, seguirán sus pasos. Hermanos, no abandonen su responsabilidad espiritual; pastoreen a su familia con fidelidad, sabiendo que la mayor herencia que pueden dejarles es el amor al Señor.

iii. Por lo tanto, concluimos que Abiam no se crio en un hogar piadoso, y la corrupción de sus padres influyó en el tipo de rey en el que se convertiría.

c. Ahora bien, dada la corrupción y la indiferencia de Abiam, preguntamos: ¿Por qué sigue en pie el reino de Judá? ¿Por qué Dios no pone fin a la dinastía Davidica?

i. Y la respuesta, Amados, se encuentra en el Pacto de Dios y Su Fidelidad.

1. El reino permanece, no por la justicia de Abiam, sino por David. Y más aún, por la fidelidad de Dios a su promesa a David.

2. Amados, Dios hizo un pacto con David:

a. Leemos este pacto en **2 Samuel 7:12 y 16**

Cuando tus días se cumplan y reposes con tus padres, levantaré a tu descendiente después de ti, el cual saldrá de tus entrañas, y estableceré su reino....Tu casa y tu reino permanecerán

para siempre delante de Mí; tu trono será establecido para siempre”».

- b. Dios siempre es fiel a sus promesas. Leemos en **2 Reyes 8:19** Sin embargo, el SEÑOR no quiso destruir a Judá por amor a David Su siervo, ya que le había prometido darle una lámpara por medio de sus hijos para siempre.
 - i. Así aprendemos que la gracia es mayor que el pecado.
 - ii. Por lo tanto, la razón por la que Judá se mantuvo firme fue doble:
 - 1. La fidelidad de Dios al pacto (v. 4): Él le había jurado a David que su reino perduraría.
 - a. Aprendemos que el pueblo de Dios nunca desaparecerá de la historia, porque el reino no se basa en la fidelidad humana, sino en la gracia soberana de Dios. Él ha determinado que su reino vendrá, y ningún pecado, rebelión ni fracaso de ningún hombre puede anular su propósito.
 - 2. Pero no podemos ignorar la fidelidad de David. **Porque David había hecho lo recto ante los ojos del SEÑOR, y no se había apartado de nada de lo que Él le había ordenado durante todos los días de su vida** (v. 5). Aunque no era sin pecado (**excepto en el caso de Urías el hitita**), la vida de David estuvo marcada por la obediencia al pacto.
 - a. ¿Por qué Dios aceptó a David como modelo? No fue por su impecabilidad. David había

pecado, y su pecado en el caso de Urías fue una mancha en su vida.

- i. Sin embargo, a diferencia de los reyes Roboam en el sur y Jeroboam en el norte, quienes vivieron en constante pecado, el fracaso de David no fue su estilo de vida; fue una caída trágica, pero no su modelo.
- b. David pecó, pero se arrepintió. Su vida estuvo marcada por la obediencia, no por la rebelión. Debemos ser cuidadosos antes de criticarlo: fue un gran hombre de Dios, elegido como modelo para los reyes de Israel.
- iii. En nuestro pasaje vemos la inquebrantable fidelidad de Dios a su pacto y al legado de obediencia del rey David. A pesar de los fracasos de Abiam y los reyes posteriores, las promesas de Dios permanecen. ¡El reino no perecerá! Los pecados de estos reyes no pueden vencer la fidelidad de Dios. Un Hijo de David más grande vendrá, y reinará para siempre en un reino marcado por la santidad. El reino perdurará, no por reyes humanos, sino porque pertenece legítimamente a Jesucristo, el Rey de reyes, cuyo reinado es eterno y perfecto.

3. Versículos 6-8: El costo de la división: 1 Reyes 15:6-8 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida. (7) Los demás hechos de Abiam y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las Crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam. (8) Y

durmió Abiam con sus padres y lo sepultaron en la ciudad de David; y su hijo Asa reinó en su lugar.

- a. En estos versículos, vemos un conflicto constante: primero entre Roboam y Jeroboam, y luego entre Abiam y Jeroboam. Este fue un período de conflicto, con hermanos luchando contra hermanos. Esta división dentro de Israel debilitó el reino, causando inestabilidad. El reinado de Abiam comenzó y terminó en guerra, sin una paz duradera bajo su gobierno.
 - i. **Isaías 48:22** «No hay paz para los malvados», dice el SEÑOR.
- b. Aquí se nos recuerda el poder destructivo de la división. Así como la división de Israel debilitó el reino, las divisiones dentro de la iglesia destruirán su salud espiritual. Ya sea por conflictos personales, desacuerdos sobre la doctrina o por descuidar nuestras responsabilidades al pacto, la división impide el crecimiento del reino de Dios.
 - i. **1 Corintios 1:10** Les ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos se pongan de acuerdo, y que no haya divisiones entre ustedes, sino que estén enteramente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.
- c. Amados, Jesús nos llama a ser personas de paz.
 - i. **Mateo 5:9** Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios.
 - ii. Debemos esforzarnos con fervor por la unidad y la paz en el cuerpo de Cristo, recordando que la división solo conduce a la destrucción.
 1. Nuestro deber como creyentes es buscar la paz entre nosotros, esforzándonos activamente por la

unidad en el cuerpo de Cristo. Estamos llamados a protegernos de cualquier cosa que pueda destruir la armonía que el Espíritu de Dios busca establecer entre nosotros.

4. Bendición:

- a. **Proverbios 23:24-25** El padre del justo se regocijará en gran manera, Y el que engendra un sabio se alegrará en él. (25) Alégrese tu padre y tu madre, Y regocíjese la que te dio a luz.

Bendición Pastoral: Números 6:24-26 El SEÑOR te bendiga y te guarde; (25) El SEÑOR haga resplandecer Su rostro sobre ti, Y tenga de ti misericordia; (26) El SEÑOR alce sobre ti Su rostro, Y te dé paz”.

Lectura pública de las Escrituras Proverbios 23:15-26

Preguntas para considerar:

- ¿Qué legado espiritual está construyendo para la próxima generación?
- ¿Cómo debilita la división al pueblo de Dios y a Su iglesia?
- ¿De qué maneras le inspira confianza la fidelidad de Dios a su pacto, incluso cuando el liderazgo humano falla o el mundo que lo rodea parece inestable?